... Asignatura Historia de la filosofía antigua y medieval Título Guillermo de Ocam Número 7 Autor Fernando Quesada Castro Día de grabación 21 de mayo de 1981 Día de emisión 2 de junio de 1981 Una visión demasiado rápida y superficial puede darnos la impresión de que frente a los anteriores y a los inmediatamente próximos ... ...

siguientes, el siglo XIII es el de las grandes construcciones filosófico-teológicas, un siglo de armonía intelectual, de cierta homogeneidad de pensamiento determinado por el cristianismo. Por ello sería más llamativa la quiebra de la escolástica que se viene achacando al siglo XIV. Este se considera a veces como un periodo de decadencia y de disolución cuyo representante más genuino sería Guillermo de Oca. ¿Qué significación filosófica tiene este siglo XIV? ¿Qué interpretación cabría dar a la postura intelectual de Oca? Simplificando un poco los hechos, sin por ello perder el verdadero horizonte, podríamos afirmar que el siglo XIV y con él Oca son la expresión del relativo fracaso de las aparentes síntesis que deconizan los autores del siglo XIII.

Es una reacción crítica contra la labor de los teólogos como Santo Tomás que habían buscado en la filosofía un apoyo racional a los dogmas. En definitiva, la nueva actitud será limitar el valor y alcance de la filosofía en el campo teológico. Y lo importante de señalar es que esta actitud no implica una negación de la filosofía. Como ha escrito algún autor, la unidad de la obra de Ockham se debe precisamente a la coincidencia de intereses filosóficos y de intereses religiosos sin ningún origen común, a los que nada llamaba a conjugarse y que sin duda hubieran permanecido siempre distintos si el genio de Ockham no los hubiera fundido en la unidad de una obra en la que unos y otros encontraron perfecta expresión. Dos consecuencias inmediatas se van a seguir.

de este nuevo planteamiento. En primer lugar, un fuerte teologismo. Con esta expresión queremos significar que para Ockham la fe se auto justifica por sí misma. No es necesario recurrir a tantas complicaciones metafísicas que en definitiva nada vienen a aportar y si a oscurecer o desvirtuar la revelación. En este sentido, escotomismo, que ya había limitado el campo de la filosofía, va a ser blanco de los ataques de Ockham que le achaca complicaciones innecesarias con todo su mundo de formalidades. Otra faceta de este teologismo es la concepción de un universo sacramental, como lo ha denominado con acierto Gilson. Es decir, frente a la pretendida autonomía de lo natural finito, Ockham pone a la cabeza de la filosofía de Ockham la fe. Y es que, en este sentido, Ockham no es un de los que se ha convertido en un dios padre todopoderoso. Dios es el único que no es un dios

creador y sustentador de la realidad de todos y cada uno de los individuos existentes. Volveremos enseguida sobre este punto clave para su interacción. Segundo, si el teologismo era la primera consecuencia que sacábamos de la actitud zocamista, en segundo lugar situaríamos su defensa a ultranza de una vuelta a la naturaleza, a lo individual, a una aceptación de lo existencial concreto. De este modo se incardina en las corrientes que venían surgiendo desde distintas posiciones y por diversas motivaciones. Por un lado el canto a la naturaleza que el franciscanismo había comenzado a propagar, por otro recoge la corriente nominalista que con su defensa de lo individual no había desaparecido del horizonte filosófico. Por último se hace eco de los primeros éxitos de la incipiente ciencia que había cosechado sus frutos justamente por la creación de la naturaleza. Y finalmente en el avanzado.

de la complicada relación filosófica para preocuparse por la naturaleza tomada en su inmediatez. A la vista de estas nuevas actitudes filosóficas, ¿cuáles son los presupuestos del pensamiento okamista? Ciertamente que son varias las líneas maestras que se entrecruzan. De entre ellas vamos a sacar cuatro grandes coordenadas. Primero, Okam es un teólogo. Y segundo, Okam es un teólogo que se ha hecho con la afirmación a la hora incluso de estudiar su lógica terminista.

Un segundo presupuesto, la libertad y poder absolutos de Dios. Este enunciado de corte teológico tiene un marcado carácter crítico y una vertiente filosófica de gran trascendencia. Su intención al formularlo es combatir el necesarismo greco-árabe que había invadido el medioevo. Como sabemos por el estudio realizado hasta el momento, la aceptación árabe de Aristóteles se va a traducir en algunas tesis de carácter religioso que serían condenadas por la iglesia. En concreto, la idea de que la creación es un hecho absolutamente necesario a la par que eterno. Tesis que parece contradecir la libertad divina. A la par que hacía difícil explicar la contingencia del mundo. Ockham reacciona contra lo que cree ser tanto una deformación de la verdad revelada como una intromisión indebida de la filosofía.

lógica conlleva una consecuencia de orden filosófico de suma importancia. De lo anterior concluye en un contingentismo radical. El proceso que había inaugurado Dune Scoto colmina en una mayor radicalidad con Ockham. En razón de esa libertad y poder divinos y del contingentismo del mundo, sentencia que no tiene sentido buscar una esencia o naturaleza de las cosas. El mundo diríamos queda atomizado. Sólo existen las cosas concretas, los individuos. Si existiese una naturaleza, una esencia inmutable, se limitaría el poder omnipotente de Dios y quedaría constreñido a unas leyes. En razón de su principio teológico, creo en un Dios todopoderoso, no hay más que un orden fáctico que Dios puede cambiar a su libre arbitrio. Tercero,

en el orden del conocimiento va a revolucionar toda la agnosiología. En concreto, echa por tierra todo lo concerniente a la abstracción como proceso para la formación de los universales. Esta teoría aristotelicotomista suponía que las cosas estaban dotadas de formas virtualmente inteligibles que el entendimiento abstrae formando el concepto. Pero de acuerdo con los presupuestos anteriores, puesto que no cabe hablar ni de naturaleza común ni de esencias, cuyo correlato serían las formas inteligibles, no es posible la existencia de esas funciones atribuidas al entendimiento. Es más, ni siquiera tiene sentido hablar de esos entendimientos agentes y posibles que sobran en este contexto. La respuesta será que sólo existen los individuos concretos, los hechos, y por tanto, no hay nada que se pueda hablar de los que no existen. Sólo la intuición es fuente de conocimiento. Para él, la intuición es una pérdida de la mente.

excepción inmediata de una cosa realmente existente. Cuarto, como último presupuesto, señalaríamos su famoso principio de economía. Su formulación aproximada sería, no han de multiplicarse los entes sin necesidad. Es decir, no hemos de recurrir a mediaciones innecesarias para explicar seres, propiedades o hechos. En el orden de la realidad negará, por ejemplo, la composición de esencia y existencia. La tabla de los predicamentos va a quedar reducida prácticamente a la sustancia y cualidad. Pero donde mayor poda realizará, a tenor de este principio, conocido con el nombre de navaja de Ockham, es en el campo del conocimiento, como veremos en algunos casos concretos. Por supuesto que esta visión

sintética del panorama filosófico ockhamista engendra un sinnúmero de problemas que plantear. Mucho de los cuales

quedarán sin una solución adecuada. Por nuestra parte vamos a fijarnos en uno que resalta a primera vista y de los más espinosos. Si partimos de que no hay una naturaleza común a los seres sino que todo pende de la voluntad creadora de Dios, si sólo existe lo individual negándose una legalidad, ¿no negamos con ello la posibilidad de la ciencia? ¿Cómo resuelve Ockham el problema de los universales base para un conocimiento general y científico? Si la intuición por otra parte es la única fuente de conocimiento verdadero, ¿no podemos entonces trasponer los límites de lo singular inmediato? Vamos a intentar dar respuesta de modo breve acentuando los puntos principales. Ockham no niega que la ciencia trate de lo universal pero se reafirma en que sólo el individual tiene existencia. La ciencia real se ocupa...

pues de proposiciones universales, comenta este propósito Copleston, y como ejemplo de estas propone Ockham, el hombre es capaz de reír y todos los hombres pueden ser instruidos. Pero los términos universales representan cosas individuales y no realidades universales que existan extra-mentalmente. Entonces, si Ockham dice que la ciencia real se ocupa de cosas individuales por medio de términos, no quiere decir que la ciencia real esté desvinculada de los existentes actuales que son las cosas individuales. La ciencia se ocupa de la verdad o falsedad de las proposiciones. Pero decir que una proposición de la ciencia real es verdadera, es decir que se verifica en todas las cosas individuales de las que son signos naturales los términos de la proposición. Este comentario y aclaración de Copleston

sobre el pensamiento de Ockham nos da pie para aclarar más el problema de la ciencia. Según lo que acabamos de decir, las proposiciones necesarias que se dan en la ciencia sobre cosas contingentes tienen el carácter de proposiciones hipotéticas, en el sentido de que son verdaderas respecto de cada una de las cosas a las que representa el término sujeto durante el tiempo de la existencia de las mismas. Pongamos un ejemplo que nos lo aclare. Si hacemos el siguiente enunciado universal, el hombre es mortal, su verdadero sentido y contenido sería, en el caso de que haya un hombre, éste es mortal. Como puede observarse, Ockham está resuelto a negar toda consistencia independiente al universal. Éste no se funda en una naturaleza común de la que participaran los seres humanos.

seres concretos. ¿Qué es entonces el universal? Considerado en sí no es algo distinto de la intelección misma. En cuanto a su universalidad está constituida por su carácter significativo. ¿Quiere decir entonces que el universal se agota, que consiste en esa tensión significativa, en ese tender hacia muchos? Efectivamente, es como dice el mismo Ockham, un signo natural al modo como lo son la mueca o sonido emitidos en un estado de sufrimiento o alegría. En este caso parece que su posición resulta bastante moderna y muy afín a posiciones actuales de la filosofía del lenguaje. Así es, Teodoro de Andrés en su libro El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje ha sabido captar la novedad de esta posición.

enlazándola con la actual filosofía del lenguaje. Después de estudiar y conjugar las diversas posiciones que Ockham va tomando en la génesis de su pensamiento, resume así toda esta problemática. Nuestra facultad cognoscitiva, de acuerdo con su estructura propia, reacciona frente a la presencia activa de la realidad exterior, realizando el acto de conocer

que es un signo natural lingüístico capaz de referirse a muchas cosas. El que pueda referirse a muchas cosas no se debe a ningún tipo de naturalezas común, sino al hecho fáctico, concreto, de que los individuos se parecen más o menos entre sí. Gracias por ver el video.